

## ANTECEDENTES LATINOS DEL TEMA LITERARIO DE *FONTEFRIDA*

POR DEMETRIO GAZDARU  
de la Universidad de Buenos Aires

---

El tema de la tórtola, incorporado al romance viejo *Fontefrida*, no es de origen español. Lo encontramos en otras numerosas obras literarias europeas, populares y cultas. En Europa misma fué importado con los *Bestiarios* medievales, derivados de aquel famoso libro griego Φυσιολόγος nacido, à su vez, de la cooperación entre varios factores literarios orientales, griegos y egipcios. La penetración de la "tortolica" en el folklore poético y en la literatura culta europea se efectuó por la vía por donde circulaban los productos literarios orientales, provenientes de centros como Cesárea de Palestina o Alejandría de Egipto, a través de la lengua griega, a fines de la época clásica y durante el alto medioevo.

El *Physiologus* griego fué muy temprano traducido al latín. La más antigua versión latina es del siglo V, antes del año 431. Durante la Edad Media fué compilado en casi todos los idiomas nacionales de Europa y circuló con el título de *Bestiarii*<sup>1</sup>. Ellos constituyeron el vehículo principal de nuestro tema. Ya en el *Bestiario* latino y en sus derivaciones se plasmaron también los motivos secundarios del tema literario<sup>2</sup> de la tortolica, por lo me-

<sup>1</sup> Cf. D. GAZDARU, *Bestiari*, en *Enciclopedia Cattolica*, II, Città del Vaticano, 1949, col. 1504 ss.

<sup>2</sup> Acordamos al término *tema* una esfera más grande que al *motivo*. Por esto *motivo secundario* es sinónimo de *rasgo característico*.

nos los tres rasgos característicos: 'la castidad', 'el ramo seco' y 'el agua turbia'.

Para llegar a España, el tema siguió tres direcciones: 1. desde los centros religiosos en que, como en el Monasterio Göttweih de Austria, los monjes católicos copiaban o compilaban *Bestiarios* latinos; 2. mediante la literatura franconormanda donde el tema primitivo se completó con los más relevantes rasgos fundamentales y 3. desde el Sur por intermedio del *Fisiólogo* árabe.

En ninguna de las literaturas europeas fué elaborado tan fina y graciosamente como en la española. *Fontefrida* posee todos los motivos secundarios así como se encuentran ellos en las más acabadas realizaciones poéticas de la literatura universal, destacándose además, por el hecho de que el romance español es la única creación poética que contiene el motivo del ruiseñor enamorado de la viuda tortolicea.

Tres son los rasgos fundamentales comunes a las composiciones literarias que hayan tratado este tema. El proceso creativo duró varios siglos. Sus fases fueron ya discutidas hace veinte años por el que firma las presentes páginas<sup>3</sup> y, más recientemente, en un excelente estudio publicado por M. Bataillon<sup>4</sup> que, sin conocer el trabajo anterior, utiliza, en buena parte, la misma bibliografía y llega a resultados algo parecidos. El asunto será retomado en un trabajo de próxima publicación en que se investigará también la difusión del tema en las literaturas hispanoamericanas.

Doy a continuación una somera indicación de las primeras composiciones literarias en que se haya plasmado el tema de la tórtola, acordando mayor atención a los antecedentes latinos.

<sup>3</sup> D. GAZDARU, *Originea și răsândirea motivului 'amărită tur-turică' în literaturile romanice*, Jasi, 1935 (un vol. de 180 págs.).

<sup>4</sup> MARCEL BATAILLON, *La tortolicea de "Fontefrida" y del "Cántico Espiritual"*, en *NRFH*, 1953, VII, págs. 291-306.

## 1.

En su fase embrionaria el tema se reducía a una característica casi abstracta: la tórtola observa fidelidad matrimonial y es solitaria y casta en su viudez. Tal característica no deriva de la observación popular sino de las descripciones zoológicas, algo fantásticas, que, de los naturalistas paganos, pasaron al *Physiologus* griego y a los *Bestiarios* latinos y de allá a muchas obras literarias de la Edad Media. Al principio fué un tema religioso y místico.

Una pálida alusión a este motivo han querido ver los investigadores modernos en el conocido verso de Virgilio:

nec gemere aeria cessabit turtur ab ulmo

(*Bucolica* I, 58)

Empero no consideramos el verso virgiliano como el más antiguo testimonio literario del motivo porque, sólo sobre la base de este verso, sería algo forzado establecer un nexo de causalidad entre el gemido de la tórtola y la supuesta pérdida de su compañero. En apoyo de nuestra interpretación vienen los imitadores de Virgilio que se han limitado a recrear la imagen virgiliana sin establecer aquel nexo ilusorio de causalidad<sup>5</sup>. Además, en la

<sup>5</sup> Menciono la siguiente estrofa de una poesía del siglo X, descubierta en Verona:

hic turtur gemit, resonat hic turdus,  
pangit hic priscus merulorum sonus;  
passer nec tacet, arripens garritu  
alta sub ulmis.

Véase F. J. E. RABY, *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, I, Oxford, 1934, pág. 302. — Fieles también al texto de Virgilio se mantuvieron los poetas españoles Garcilaso y Lope (cf. MARÍA ROSA LIDA, *Transmisión y recreación de temas greco-latinos en la poesía lírica española*, en *RFH*, 1939, I, págs. 24, 29-30). Se podrían citar también el Romance N<sup>o</sup> 98, del siglo

época clásica, no era la tórtola el ave que gozaba del atributo de viudez casta, sino más bien la corneja <sup>6</sup>.

El primer antecedente latino del tema lo tenemos en un epitafio compuesto en dísticos elegiacos, descubiertos hace 50 años en las Catacumbas de Roma <sup>7</sup>. Allá, en el Cementerio de Commodilla, fueron sepultados dos santos sacrificados en presencia de Diocleciano. En la misma cripta, como era costumbre entre los primitivos cristianos, se dió acogida a otras tumbas, decoradas con pinturas. Son tres y del siglo VI. La primera representa a una mujer que está delante de los dos santos, *sc̄s Felis sc̄s Adautus*, situados uno a derecha y otro a izquierda de la Virgen. El nombre de la difunta TVRTVRA, notado claramente en la inscripción, "hic requiescit in pace Turtura que bisit pl[us] m[inus] annus LX", dió motivo a un interesantísimo epitafio <sup>8</sup> de diez versos:

1 Suscipe nunc lacrimas, mater, natique superstis  
 quas fundet gemitus laudibus ecce tuis.  
 post mortem patris seruasti casta mariti

XVII, en un Romancero de Barcelona (publicado por R. FOULCHÉ-DELBOSC, en *Revue Hispanique*, 1913, XXIX, pág. 168), algunos poetas hispanoamericanos, muchos italianos, etc.

<sup>6</sup> A la fidelidad matrimonial de la corneja se refieren la redacción primitiva del *Physiologus* griego y las versiones etíope y copta, inspiradas en fuentes como Aristóteles, Plutarco y Eliano. (Cf. FR. LAUCHERT, *Geschichte des Physiologus*, Strassburg, 1889, pág. 26). Significativa nos parece, a propósito, la disputa entre la corneja y la tórtola imaginada por un poeta griego de la Edad Media, en los versos 410-413 del poema Πουλολόγος editado por GUILIEMUS WAGNER, *Carmina graeca medii aevi*, Lipsiae, 1874, pág. 179 ss. — Algunos poetas italianos dan como ejemplo de cónyuge inconsolable a la golondrina, o al ruiseñor. En la poesía popular griega tiene este atributo la cierva (cf. ARNALDUS PASSOW, *Popularia Carmina Graeciae Recentioris*, Lipsiae, MDCCCLX, págs. 282-283, la poesía 398; pág. 284, la poesía 400).

<sup>7</sup> O. MARUCCHI, *Scavi nelle catacombe romane (1904-1905)*, en *Notizie degli Scavi di Antichità*, Anno 1905, págs. 102-120.

<sup>8</sup> Hemos utilizado la edición de EINAR ENGSTRÖM, *Carmina latina epigraphica*, Gotoburgi, MCMXI, pág. 117 ss.

sex triginta annis sic uiduata fidem.  
 5 officium nato patris matrisque gerebas.  
     in subolis faciem uir tibi uixit Obas.  
 Turtura nomen abis, set turtur uera fuisti,  
     cui coniux moriens non fuit alter amor.  
 unica materia est, quo sumit femina laudem,  
 10 quod te coniugio exhibuisse doces.

Los yerros de gramática (*bisit* < *vixit*, *superstis* < *superstitis*, *fundet* < *fundit*, *in faciem*, *abis* < *habes*), "normales" en un texto en latín vulgar, ofrecen una prueba de que el motivo ya era popular en el siglo VI. Pero el tema no había adquirido todavía los motivos secundarios de la 'rama seca' y del 'agua turbia'. Para adornarse con ellos, la tortolica tuvo que esperar, por lo menos, cuatro siglos, circulando en aquella forma embrionaria de un país a otro y entrando en todas las enciclopedias medievales<sup>9</sup>, en varias leyendas hagiográficas<sup>10</sup> y ofreciéndose como el mejor ejemplo al alcance de los predicadores<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> En España, la tórtola fué descrita en la famosa enciclopedia de San Isidoro, del siglo VII, pero el atributo de la castidad corresponde sólo a la paloma (folio 46<sup>v</sup>-47<sup>v</sup>, en el incunable, publicado en Venecia, 1493, y consultado en la Biblioteca Nazionale di Roma). El mismo capítulo fué versificado en el siglo XII (se conserva en el Cod. Bern. 462).

<sup>10</sup> La más importante es la leyenda de San Alejo, de origen oriental. La versión latina del siglo X se puede consultar ahora en J.-M. MEUNIER, *La vie de S. Alexis*, Paris, 1933, pág. 13. Sobre las versiones españolas véase el estudio de MARGARETE RÖSLER, en *NRFH*, 1949, III, págs. 329-352.

<sup>11</sup> El motivo se encuentra en una homilía anglosajona de Aelfric (siglo X), en otra versificada de Orm (c. 1200), en las prédicas de Maurice de Sully (siglo XII), Antonio de Padua (siglo XIII), etc. Durante las cruzadas, los predicadores apelaban a menudo a la comparación de la tórtola púdica y casta, en sus sermones dirigidos a las jóvenes esposas de los guerreros, expe-dicionarios contra los infieles de Oriente.

## 2.

El segundo motivo incorporado a nuestro tema fué: la tórtola huye de los árboles verdes o floridos y se posa en las ramas secas para llorar su desgracia. El romance *Fon-tefrida* lo expresa en dos versos:

que ni poso en ramo verde  
ni en prado que tenga flor.

Marcel Bataillon, en su estudio ya citado (ver nota 4), separa este motivo en dos momentos diferentes, casi equivalentes a dos motivos: 1º *la tórtola huye de la verdura*; 2º *se posa en una rama seca*. Pero no hay dos motivos diferentes. Es verdad que el texto de San Bernardo, que atestiguaría por primera vez el motivo, contiene sólo las expresiones equivalentes a '*nunca posaba en ramo verde*'. Pero las mismas pueden sustituirse con '*siempre posada en rama seca*', documentadas en otros textos. Y hay textos que presentan ambas fórmulas.

No conozco un antecedente latino más antiguo que aquél representado en la rúbrica-prólogo que encabeza el capítulo de la tórtola en el *Bestiario* versificado por Philippe de Thaün (ms. de Oxford):

De turture et ejus natura, que ita marem suum  
[diligit quod eo  
mortuo ad alium non accedit nec in viridi arbore  
[sedebit <sup>12</sup>.

Claro que estas líneas pertenecían al texto del *Bestia-*

<sup>12</sup> E. WALBERG, *Le Bestiaire de Philippe de Thaün*, Lund, 1900, pág. CXI. — Los versos franceses (pág. 92) amplían muy poco el modelo latino: "Turtre ço est oisels / Simples, chastes e bels, / E sun masle aime tant / Que ja a sum vivant / Altre masle n'avrat, / Ne puis que il murat / Ja altre ne prendrat, / Tuz tens puis le plaindrat, / Ne sur vert ne serrant."

rio latino vertido en versos por Philippe de Thaün, pero no estamos en situación de identificarlo con certeza. La fuente principal habría sido, según las investigaciones de M. F. Mann, *Der Physiologus von Thaün und seine Quellen*, publicadas en la revista *Anglia, Zeitschrift für englische Philologie*, 1884, VII, págs. 420-468; 1886, IX, págs. 391-434, un *Physiologus* latino cuyo manuscrito del siglo X se conserva en la Biblioteca de Bruselas. Pero la descripción de la tórtola en este manuscrito no alude, ni remotamente, al motivo de la 'rama seca'. Tuve oportunidad de efectuar la confrontación entre los dos textos en la Biblioteca Vaticana, donde está al alcance de los investigadores la mayor parte de las ediciones de los *Bestiarios* latinos. El manuscrito de Bruselas fué editado por Ch. Cahier en *Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature*, III, Paris, 1853, pág. 263. Creo, pues, que la fuente fué otra, tal vez la utilizada por San Bernardo cuando escribió sus comentarios al texto bíblico *Cantica Canticorum*, poco tiempo después de Thaün. La versificación de Thaün fué elaborada entre los años 1121-1135.

El texto de San Bernardo, recién reproducido por M. Bataillon<sup>13</sup>, es cronológicamente el segundo antecedente latino de este motivo. Los dos pertenecen a Francia y podríamos concluir que este rasgo es un aporte francés. En otras literaturas europeas aparece mucho más tarde. Con respecto a España es interesante notar el siguiente detalle: la primera edición del *Physiologus* griego fué cuidada por un español, Ponce de León, el cual escribió también un comentario acompañado de figuras. En la edición de 1587, la figura de la pág. 37 representa dos árboles: uno con hojas, otro sin ellas, y una tórtola posada en una rama seca<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> M. BATAILLON, *op. cit.*, pág. 296.

<sup>14</sup> ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΠΑΤΡΟΣ / ΗΜΩΝ ΕΠΙΦΑΝΙΟΥ ΕΠΙΣΚΟ- / ΠΟΥ ΚΟΝΣΤΑΝΤΕΙΑΣ ΚΥΠΡΟΥ / ΠΕΡΙ ΤΟΝ ΦΥΣΙΟΛΟΓΟΝ.

## 3.

Es difícil fijar en qué país nació el tercer rasgo característico: la tórtola viuda no bebe agua clara o la enturbia antes de beberla. *Fontefrida* lo recoge en dos versos:

que si el agua hallo clara  
turbia la bebía yo.

Puede ser que este motivo sea un aporte francés. Fundo mi suposición en un pasaje atribuido a San Bernardo en el comentario de Ponce de León al ya citado *Physiologus* griego. No me fué posible verificar el texto porque Ponce de León lo cita sin ninguna indicación bibliográfica:

... His vero quae de turture diximus, et sanctus Bernardus et recentiores, illud addunt, in siccis ac truncis ramalibus turturem amisso compari insidere, et limpida m aquam ad potum turbidare.

Si la cita se refiere a un texto real, aquel texto sería el más antiguo antecedente del respectivo rasgo expresado en latín. Nos resulta muy curioso, empero, que el motivo no esté documentado en otras obras escritas en Francia antes de Ronsard. En cambio abundan los textos reela-

/ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΤΑ ΒΑΙΑ ΛΟΓΟΣ. / SANCTI PATRIS NOSTRI EPIPHANII / Episcopi Constantiae Cypri ad Physiologum. / Eiusdem in die festo palmarum sermo. / D. Consali Ponce de Leon Hispalensis. S. D. N. Sixti V. cubicu- / larii secreti, interpretis & scholiastae, bimestre otium. / ROMAE. / Apud Zannettum, & Ruffinellum. CIO. IO XXCVII. / — Rarísima edición (Biblioteca Vaticana: Stampe Barb. D. VIII. 29). — En la edición de 1601, la misma figura (pág. 48), pero algo diferente. — Igual significado tiene la figura de la pág. 178 de la obra *Hori Apollinis Selecta Hieroglyphica*, Roma, 1599 (Bibl. Vat.: Stampe Barb. D. I. 85).

borados en Italia. El primero en orden cronológico es la *Rota Veneris* de Boncompagno da Signa, compuesta alrededor de 1215:

... alioquin faciam sicut turtur, que suum perdit  
maritum, ad instar cuius amavi semper et amare  
peropto. Illa siquidem postea non sedet in ramo  
viridi, set gemet in sicco ramo voce flebile iugiter  
et aquam turbat cum appetit bi-  
bere <sup>15</sup>.

Casi contemporánea es la prédica de San Antonio de Padua que esboza así el motivo del agua turbia:

Nota, quod si turtur parem amiserit, semper ca-  
rebit, solivagus incedit, aquam claram non  
bibit, in ramum viventem non ascendit... <sup>16</sup>

Desde el siglo XII en adelante, el motivo invade rápidamente la literatura italiana, partiendo de dos centros de irradiación, Sicilia y Umbria, y penetrando ampliamente

<sup>15</sup> Según la edición de E. MONACI, *La Rota Veneris, dettami d'amore di Boncompagno da Firenze, maestro di grammatica in Bologna al principio del sec. XIII, en Rendiconti-Accademia dei Lincei, Anno CCLXXXVI (1889), serie IV, vol. V, fasc. 2, Roma, 1889, pág. 76.*

<sup>16</sup> *Sermons in laudem Beatissimae Mariae Virginis*, ed. Locatelli, vol. II, pág. 724. — Cf. también lo que dice NELLO VIAN, *Frate Antonio, il mio Vescovo*, Milano, 1931, págs. 38-39: "Meditava anche i detti dei Santi, studiando i Padri antichi... imparava... soprattutto la scienza naturale dei bestiari e dei lapidari, che userà volentieri nei discorsi... egli amava e osservava il gran mondo della natura con occhio vivo e animo di poeta. Vedevo la tortora che ha perso la compagna, rimaner sempre sola, non bere all'acqua chiara, non posare sul ramo. E la descriveva con una grazia somigliante a quella dell'antico canto popolare italiano:

La tortora che ha perso la compagna  
dice che non la sa più ritrovare  
e, se trova dell'acqua, lei si bagna  
e, si l'è chiara, la fa intorbidare."

en el folklore poético. En mi libro sobre el tema de la tórtola en las literaturas románicas he señalado 29 poesías populares italianas que tratan el tema: sólo 9 no contienen el motivo del agua turbia. El porcentaje calculado sobre la literatura popular rumana es más favorable aún al motivo del agua turbia.

Resumiendo los resultados, podemos comprobar que el tema de la tórtola nació como tema religioso y místico y que los motivos secundarios de la rama seca y del agua turbia que lo han transformado en un tema poético nacieron dentro de la literatura latina de la Edad Media. En las literaturas nacionales el tema se completó más tarde con otros rasgos, ninguno de los cuales tuvo un antecedente latino. Entre ellos el más difundido es el que nos presenta a la tórtola buscando al cazador para que la mate. Se encuentra en algunas variantes francesas e italianas, en muchas rumanas y en la cantilena *La tortolilla* de José Vicente Alonso.